

de la élite en Madrid y sugerir nuevas categorías o conceptos que permitan un avance o caracterización del proceso de modernización español. En el siguiente capítulo, José Miguel Hernández analiza, mediante el examen de los Grandes en el reinado de Alfonso XIII, la división, en apariencia contradictoria, entre el prestigio y la posición social que conservaron y su inevitable decadencia, cuyo fin sólo se entiende como una mezcla entre la renuncia personal a sus elementos de distinción, el surgimiento de nuevos grupos de prestigio que desplegaban un poder social basado en distintos elementos de poder y el abandono por parte de algunos de sus principales altavoces. Miguel Artola Blanco, por su parte, es autor del estudio de la

obra que tiene un mayor análisis económico, en el que explora las fuentes de la riqueza nobiliaria entre 1900 y 1931, cuando se evidenció una de las mayores paradojas en la historia de las élites contemporáneas: la nobleza había quedado políticamente huérfana tras la caída de la Monarquía pero todavía gozaba de una excelente situación económica en el alborar del régimen republicano. No obstante, su perfil como grupo conservador que vivía fundamentalmente a costa de sus rentas, hizo más fácil que los republicanos la presentaran como un grupo social blindado y cuyas actividades obstaculizaban la modernización de España. Crítica que, con el tiempo, también se instalaría en filas falangistas durante la crisis de los años 30.

**ANTONIO MANUEL MORAL RONCAL**

Francisca ROSIQUE (editora), **Historia de la Institución Teresiana (1911-1936)**, Madrid: Editorial Sílex, colección Universidad, 2014, 583 páginas. ISBN: 978-84-7737-852-5.

Coordinadas por la cátedra Pedro Poveda de Historia de la Institución Teresiana, nos encontramos con el trabajo de once investigadoras que abordan la primera etapa de la historia de aquellas mujeres y hombres que pusieron en marcha el proyecto del sacerdote Pedro Poveda Castro-monte y que todavía permanece, ampliamente desarrollado, en nuestros días. La Institución Teresiana fue el movimiento católico más significativo en el campo de la educación de la mujer en la España del siglo XX, el

cual acabó convirtiéndose en la obra más completa y arraigada de cuantas iniciativas renovadoras adoptaron los sectores católicos en el campo educativo.

Este estudio, de hondo carácter universitario -no en vano tiene prólogo de la catedrática María Dolores Gómez Molleda-, se encuentra plenamente insertado en la historiografía religiosa actual que intenta alejarse de una hagiografía tradicional y de una historia eclesiástica interna, tanto por el uso de múltiples fuentes históricas

como por el abanico de perspectivas a la hora de estudiar su objeto de análisis. Las autoras analizan minuciosamente las dificultades iniciales de una obra educativa católica moderna, insertada en una etapa del catolicismo español caracterizada por un mejor armamento de su estructura interna con el cual enfrentarse a los desafíos del mundo moderno, en plena efervescencia de cambio durante los años de la Primera Guerra Mundial. Fue una obra que alentó y propuso nuevos horizontes a las mujeres que daban sus primeros pasos en la vida social y política, asumiendo cambios fundamentales en el modelo de activista católica. Durante el siglo XIX se creó el modelo de activista femenina madura, de clase alta, adinerada, con suficiente tiempo libre -gracia a su estatus social- para liberarse de tareas domésticas y familiares y poder centrarse en actividades ligadas a la difusión del catolicismo, fuera el proselitismo religioso o la labor benéfico-social. Si bien este modelo subsistió durante los primeros decenios del siglo XX, pronto aparecieron signos de un cambio que favorecerían un modelo alternativo: una activista católica más joven, de clase media o media-baja, educada -incluso con título universitario como maestra- y soltera, abierta a los cambios e interesada en el mundo de la cultura y de la ciencia, donde debían avanzar como seculares. En este sentido, este volumen es una contribución fundamental al estudio de este tipo de activista y a los cambios de género durante el periodo de entreguerras.

La cronología se encuentra marcada por las fechas del surgimiento de la Institución y el asesinato de su fundador durante la Guerra Civil española. Los primeros capítulos contextualizan ese tiempo, definido por el crecimiento de las organizaciones católicas de seculares, la confrontación entre proyectos anticlericales y de restauración cristiana de la sociedad, y la lucha en campos de confrontación como el espacio público, la cultura y la educación. Sin este armazón, no puede entenderse el nacimiento y éxito a la vez de la Institución Teresiana, donde el papel rector del padre Poveda fue fundamental, como se recoge entre sus páginas, al historiar sus comienzos y la consolidación de su obra. Sin embargo, el protagonismo femenino no puede obviarse a la hora de analizar su labor educativa, organizativa, sus relaciones con otras asociaciones como la Acción Católica -de notable impulso durante el pontificado de Pío XI-, y en la gestación de un feminismo católico con perfiles propios, sin el cual resulta incomprensible que, en las décadas centrales del siglo XX, se solicitara una redefinición del papel de la mujer en la Iglesia. El programa educativo povevano comenzó a tener éxito, elevando el nivel pedagógico y cultural de las Academias, abriéndose nuevos centros educativos en los años veinte, preparando esmeradas profesionales de la educación que ofrecieran una alternativa a la Escuela Laica, mediante la renovada afirmación de un humanismo cristiano, base y norte de la teoría educativa; intensificando la presencia de

los miembros de la Institución Teresiana en la enseñanza pública y creando nuevos organismos universitarios y culturales de signo católico.

A continuación, varias autoras analizan el interés de la Institución en el debate sobre la ciencia y la fe, el impacto de los cambios culturales en la vida religiosa, las formas de espiritualidad, sin las cuales no puede entenderse el catolicismo, puesto que -a pesar de los equívocos continuos y

contemporáneos- la Iglesia católica no es una ONG, con fines exclusivamente de mejora material de la humanidad. Finaliza el volumen quizá abruptamente con el análisis de la expansión de esta asociación en América e Italia, sin unas necesarias conclusiones que hubieran intentado sintetizar los estudios anteriores, dando cuerpo completo a los mismos, cuya calidad varía, en ocasiones, ante el gran número de aportaciones.

**ANTONIO MANUEL MORAL RONCAL**